

CAMPAMENTO ASHEMADRID

Durante la semana del 1 al 7 de septiembre se celebró el I Campamento de ASHEMADRID. Estas jornadas de formación y convivencia están dirigidas a los niños y niñas de la asociación para su desarrollo personal y la mejora de su autonomía.

La actividad se desarrolló en el Centro de Interpretación y Estudio *La Cañada Real*, en el que, al igual que otras actividades en años anteriores, la estancia de los niños y voluntarios se desarrolló en un clima siempre agradable.

El campamento contó con un voluntario destacado: el Dr. Manuel Quintana permaneció en él durante toda la semana, lo que proporcionó la asistencia médica permanente y facilitó el acercamiento entre los niños y el personal sanitario fuera del ambiente hospitalario. Junto a él, otros tres voluntarios cumplieron eficazmente con la labor de ofrecer apoyo a los monitores.

El 1 de septiembre 30 niños y niñas se embarcaron en una aventura que duraría toda una semana en la que iban a compartir vivencias y experiencias, hacer nuevos amigos y ver de nuevo a los que ya conocían de otros encuentros. No es exagerado afirmar que la aventura comenzó al subir al autobús que les condujo al albergue donde convivirían durante toda la semana.

Una vez en el albergue, los niños conocieron a los monitores, se realizó una rueda de presentaciones y se repartieron las habitaciones. Con la lógica emoción y con muchas ganas de divertirse y de aprender cosas nuevas, los chicos comenzaron a vivir nuevas experiencias.

Durante toda la estancia en La Cañada Real se realizaron muchas actividades y talleres: una visita guiada por la senda para conocer los animales y las plantas con las que posteriormente iban a trabajar durante toda la semana, actividades multiaventura como el tiro con arco y escalada, actividades deportivas como el bádminton, fútbol y voleibol, trabajaron en la identificación de animales por sus huellas y de plantas por sus hojas, hicieron manualidades con arcillas y tizas en los talleres, pudieron plantar su propia planta e incluso preparar un regalo para sus madres. El día de la marcha por los alrededores del albergue, muy amenizada por los cánticos de los pequeños, resultó muy interesante ya que aprendieron a orientarse y a identificar otras plantas y otras huellas de animales que no habían visto por la senda.

En otro espacio formativo el Dr. Quintana trabajó con los niños la información básica sobre la hemofilia. Todos sentados en corro, el Dr. Quintana comenzó soltando una pregunta al aire: "¿qué sabéis de la hemofilia?" y las manos de los chicos se levantaron y cada uno aportó su granito de arena. Poco a poco se creó un coloquio ente los pequeños, un espacio donde compartieron información, experiencias y donde, muy interesados, preguntaban directamente al Dr. Quintana sus dudas e inquietudes sobre la hemofilia.

Después de las cenas también se realizaron juegos de entretenimiento. Un día, después de una buena barbacoa, pudieron disfrutar de una película con palomitas y chucherías igual que en el cine; otro día ambientaron las instalaciones para poner música y simular una discoteca donde los niños tuvieron juegos de baile y pasaron un buen rato en buena compañía. Por fin, una de las actividades nocturnas que más entusiasmó fue la salida nocturna en la que, linterna en mano, pudieron escuchar los aullidos de los lobos.

Fueron unas crías de lobos y jabalíes, los buitres y el lince los animales que más sorprendieron a los niños y niñas, y aun más a los mayores.

El sábado todos estaban nerviosos y con muchas ganas de dormir para levantarse a la mañana siguiente y poder ver a sus padres.

El domingo por la mañana fueron llegando los padres de los niños y otros socios que quisieron compartir con nosotros un día entrañable. Todos los asistentes hicieron una visita guiada por la senda de 2 kilómetros que recorre el centro, en la que se pueden contemplar especies como el lobo, águila real, azor, búho, cabra hispánica, garduña, gineta, gato montés, corzo jabalí... en un ambiente natural poblado de robles, fresnos, olmos y madroños. Por suerte, nos acompañó el tiempo y tuvimos una agradable comida campestre donde, como siempre, se hacen buenos amigos y se refuerzan los lazos que ya nos unen. En esta ocasión la reciente jubilación del Dr. Quintana hizo mucho más sentimental este encuentro ya que muchos tuvimos la ocasión de despedirnos de él como hematólogo, aunque siempre será un amigo.

Por sorpresa irrumpieron los niños con su grito de guerra "U ah, U ah " y tras la algarabía se inició el momento más emotivo: la entrega de los diplomas y la despedida.

Todos reunidos, junto con el equipo técnico de la Cañada Real, el fundador de la Fundación José María Blanc comenzó el acto de clausura. Lourdes Pérez, la trabajadora social de la asociación, fue la encargada de entregar su diploma a los voluntarios que permanecieron durante la semana en el campamento por su gran labor.

También el Dr. Quintana recibió un diploma de la Cañada Real y, cómo no, el agradecimiento público por haber compartido esa semana con todos los niños, que le ofrecieron a su vez su particular homenaje. Entre aplausos, los niños le entregaron los regalos que habían preparado para él durante su estancia en el campamento: una fotografía de todos ellos con "su médico", una camiseta que le habían firmado y un libro en el que cada uno dibujó o escribió lo que quiso dedicarle. Este libro pudieron firmarlo posteriormente todos los asistentes. Muy emocionado, el Dr. Quintana agradeció a todos su presencia y tuvo un reconocimiento muy especial hacia los niños que compartieron con él una semana de experiencias.

Tras este pequeño homenaje de los niños al Dr. Quintana cada uno recibió su diploma y un pequeño obsequio que la asociación había preparado para ellos.

Sólo queda agradecer de nuevo a los voluntarios su asistencia, al Dr. Quintana su gran labor por el colectivo de hemofílicos y a todos los chicos, socios y amigos, decirles: ¡hasta el año que viene!